“El jefe sioux con la barba más larga del mundo”

de Gon Ramos

Sinopsis

“Jefe sioux”, fue un extra de cine en películas del oeste rodadas en Almería. Fue uno de los muchos actores que interpretaron a un "indio" asesinado por una bala de un hombre blanco. Ese era su papel: morir una y otra vez en el lejano oeste. Ni una sola línea de diálogo, solo un grito de dolor y caer hacia detrás. Él sabía cómo morir. Era el mejor.

La acción tiene lugar en Almería (España) y Montana (Estados Unidos). Almería ha sido escenario de muchas películas del oeste, como sabemos, y ahí es donde él desarrolló su carrera como extra y donde Mónica vivió toda su vida.

El jefe sioux entra en depresión al visitar la tumba de su madre en Montana y desde ese momento comienza a investigar la cultura sioux —los cuales vivieron donde él nació— obsesionándose con la figura de Toro sentado y su importancia en la historia del lejano oeste. Alrededor de esta figura se encontró con la religión de los nativos americanos y su conexión con la naturaleza.

Se enfrentó a la muerte de su madre y ahora tiene que saber cómo repetirla frente a una cámara, con el verdadero pensamiento de un verdadero sioux, pero esto simplemente no es posible. Ya no puede morir en el cine, ya no puede fingirlo. Esto produce su despido y que él quiera querer ser jefe indio en las películas, pero al no saber montar a caballo tiene un accidente tratando de cabalgar frente a las cámaras y queda en estado casi catatónico en una cama de hospital, donde le crece la barba poco a poco, año a año, hasta las rodillas. Es el jefe sioux más barbudo del mundo.

Al lado de la cama siempre está Mónica, la cual sólo le ha conocido en este estado., o sólo le recuerda así. Tiempo más tarde descubre algunas fotos de él vestido como un nativo americano, con la barba larga hasta el pecho, y las palabras "han phuthinhin”.

Revisando documentos, ella decide volar hacia Montana, tierra de su padre, para tratar de recomponer su pasado. Se encuentra con fisicoculturistas compitiendo por el título de Mr. Olympia, granjeros, empleados de gasolinera, y con un jefe indio en un casino. Este último le revela que“ Han phuthinhin ”significa“ Barba de pie ”en lenguaje lakota, usado por la gente sioux.

Finalmente, en el funeral de nuestro jefe sioux, Mónica tiene la oportunidad de hablar con la tumba, como lo hizo su padre con su propia madre y ahí Mónica se pregunta si el coma fue un ritual inventado por él mismo en un intento por ser un verdadero lakota. Aunque es imposible, en el funeral aparecen Toro sentado y Buffalo Bill.

Estado actual del proyecto.

En el plano textual la obra está bastante avanzada, el universo en el que ocurre es muy claro y hay escenas de la obra que tienen ya versiones desarrolladas. Además fui tutorizado por Pablo Remón en la escritura de una de la escenas de la obra, que aparece al final del documento.

En la residencia lo que pretendo no es un proceso de “montaje” exclusivamente, ni de reafirmación de ideas, sino aprovechar el espacio para ampliar las posibilidades del proyecto y tener una búsqueda perpetua de nuevos sentidos.

Génesis / Motivación / Tipi

“El jefe sioux con la barba más larga del mundo” es un proyecto que me lleva siguiendo hace mucho tiempo. Todo empezó en una representación de una obra de “Hijos de Grecia”, obra en la que trabajaba como dramaturgo, pero en la que estaba cinco horas en silencio con los ojos cerrados frente al público, a un costado del escenario, a vista de todos. Después de este proceso, abría los ojos, contaba la experiencia que había tenido y cantaba una canción de Nina Simone.

Allí conté, y esto me ha seguido dando vueltas en la vida mucho tiempo, que en un momento de esas cinco horas, repletas de sensaciones, malestar físico por la quietud y tormenta de pensamientos, nació en mí la idea de poder disfrutar de lo que estaba ocurriendo fuera, de entregarme a la recepción del espectáculo, de la fantasía sobre qué pensaría la gente, y desocuparme de mi malestar o mis pensamientos en bucle. Pude “mutar la idea de mi yo”, representada por mis pensamientos, y llegar a otro “yo”, capaz de entablar otra relación con la realidad. Automáticamente esta idea me asaltó como hermana del modo de vida nómada de los indios sioux, sobre los cuales había estado leyendo hacía poco tiempo. En concreto lo relacioné con el “tipi”, la vivienda provisional que usaban para guarecerse en sus viajes. Una estructura que protege del calor, del frío y de la lluvia y , lo más interesante, que puede desmontarse y guardarse rápidamente cuando hay necesidad de reubicación en otro área. Esto representaba de manera cristalina la idea de poder tomar mi casa, la parte que en parte define quién soy, y reubicarla en un lugar donde dejar de sufrir por alguna razón. Tomar mi mente, la concepción del “quién soy” y reubicarla en otro lugar para dejar de sufrir.

Ahí supe que tenía que crear algo relacionado con la búsqueda y el cambio de la propia identidad. El marco estético, histórico, vital de mi relación con los indios americanos y, más que nada, con la ficción que he consumido de ellos, me resultaba tremendamente interesante para poder abordar una investigación como esta, ya que es un mundo plagado de imágenes y posibilidades. Además de que me supone un nivel de goce infinito.

Tengo una persona muy cercana que ha sufrido depresión durante años, y es una de las personas más sensatas, inteligentes y cultas que conozco. De alguna manera, esta es una forma de mezclar nuestros mundos y tratar de entender su enfermedad más profundamente, habiendo yo temido muchas veces el poder sufrirla. Por supuesto, la obra es un homenaje a ella en todas las formas posibles, además de que hablando con ella acerca del proyecto me confesó que desde siempre ha sido una amante de los sioux.

Escena Mr. Olympia.

Vestuario oscuro. Una luz de emergencia encendida emite un ligero zumbido. Un hombre extremadamente musculado tiene una medalla de oro de un palmo de diámetro colgando en el pecho y un trofeo. Su cuerpo, aún aceitado y bronceado de la competición. Está sentado en un banco mirando una televisión en silencio, en la que se repiten las imágenes de su victoria en el concurso "Mr Olympia". El volumen de la televisión está al mínimo. Puede escucharse ruido de muchedumbre que viene de fuera del vestuario. Hay aplausos, gritos de alegría y silbidos intermitentes. Tocan a la puerta de chapa. Mr. Olympia se acerca y baja el volumen del televisor definitivamente. Pasados unos segundos, vuelven a tocar a la puerta.

Mr. Olympia: No.

Pasados unos segundos, vuelven a tocar a la puerta.

Ella: *(Desde fuera)*. ¿Hola?

Mr. Olympia se acerca a la televisión y la apaga. Todo queda en oscuridad, salvo la luz de emergencia y el reflejo de ésta en la medalla, el trofeo y la piel del culturista.

Mr. Olympia: No.

Ella: *(Desde fuera).* Perdón, acabo de estar en el público y vengo a felicitarle. Es sólo un segundo.

Mr. Olympia: Gracias.

Ella: ¿Me podría firmar una foto?

Mr. Olympia: Ya están firmadas. Gracias.

Ella: Ya, pero son todas las firmas iguales. No se lo tome a mal. Es solo una nueva, una así, original, en la parte de atrás.

Silencio. Mr. Olympia empieza a hacer posturas de culturismo en total silencio y lentitud. Sólo escuchamos su respiración afectada por los movimientos y las poses.

Ella: Es para mi padre.

Mr. Olympia pone el tapón de la bañera y abre la llave de paso del agua caliente.

Ella: Oye, para mí también esto es raro, ¿vale? No es cómodo que te digan que no, tres veces, en medio minuto y abran un grifo para que te calles. Si no, te la paso por debajo de la puerta y me la devuelves firmada. No voy a estar aquí toda la noche. ¿Tienes boli?

Mr. Olympia abre la puerta.

Mr. Olympia: Oye, ¿qué coño te pasa?

Ella: ¿A mí?

Mr. Olympia: Sí, a ti. Te calmas, ¿vale? ¿Quién te ha dejado pasar?

Ella: Pues que eres un borde. Eso me pasa.

Mr. Olympia: Pero qué coño dices. Te paras delante de la puerta, te digo que no tres veces, tres, te doy las gracias, porque te he dado las gracias, ¿o no? ¿No?

Ella: Sí.

Mr. Olympia: Ah, menos mal. Y encima me vienes a tocar los cojones. ¿Quién te ha dejado pasar?

Ella: Gente con más educación que tú. ¿Me firmas la foto, por favor? Para "A".

Le da un boli y la foto.

Ella: Si pudieras poner algo como "con cariño", o "espero que te mejores" te lo agradecería.

Mr. Olympia: ¿Cómo te llamas?

Ella: Pon solo "Para M" y lo que quieras después. Es para mi padre. Bueno, y así también es para mí. Los dos nombres empiezan por "M".

Mr. Olympia firma la foto. Se la da.

Ella: Podrías poner ¿"te quiero"? Aunque sea a un lado, aunque ya no cuadren las líneas.

Silencio. Mr. Olympia no lo hace.

Ella: Vale. *(Guarda la foto.)*

Mr. Olympia: Perdona, no lo voy a poner.

Ella: Nada.

Mr. Olympia: ¿Qué le pasa?

Ella: Está en una cama.

Silencio.

Ella: ¿Puedo pasar? *(Pasa.)*

Mr. Olympia: ¿Sigue las competiciones?

Ella: Sí. Le gustas especialmente, y más ahora que eres campeón del mundo.

Mr. Olympia: Tengo que ganar ocho veces seguidas más para "hacer historia", como se dice.

Ella: Hay tiempo.

Mr. Olympia: Sí. Es verdad. *(Silencio.)* Para ser tan fan, tú sí que has sido un poco borde.

Ella: El fan es él, realmente.

Mr. Olympia: No bajas el listón.

Ella: He venido desde muy lejos.

Mr. Olympia: ¿Qué pasa? ¿Te lo tengo que agradecer? Habrás venido porque has querido.

Ella: No tengas ninguna duda.

Mr. Olympia: ¿Algo más? Me gustaría un poco de intimidad.

Ella: No vamos a pelearnos, ¿vale? *(Cierra la puerta)*

Mr. Olympia: Pero si eres tú la que/

Ella: Ya está, ya está. No sigas, por favor.

Mr. Olympia: Sal.

Ella: Espera.

Mr. Olympia: Fuera.

Ella: La firma es para tu padre.

Mr. Olympia: Que sí, que perfecto. Por favor, de buenas. Vete.

Ella: No tenemos el mismo apellido. Pero las fechas y…nuestras madres, cuadran.

Mr. Olympia: No vayas por ahí que vamos a terminar mal. Mira, no sé qué quieres, pero esto me está cansando.

Ella: Soy tu hermana. O media hermana.

Mr. Olympia: Pero tú, ¿qué quieres?

Ella: No voy a volver a abrir la boca si no quieres. Me callo.

Silencio.

Mr. Olympia: La realidad, lo único concreto es que…

Ella: Yo no le he conocido bien. No "bien" de "profundamente". Sino que no le he conocido estando bien, él, mentalmente. Pero todos los papeles cuadran, llevo meses investigando. Si quieres te los dejo aquí y me voy. Y no me vas a ver nunca más.

Silencio.

Ella: Muchas veces me miraba con los ojos enfocando medio metro más atrás de los míos.

Mr. Olympia: Dime, por favor, cómo hacer para creerte. ¿Cómo te voy a creer si no…

Ella: …le has visto nunca?

Silencio.

Mr. Olympia: ¿Cómo son sus ojos? ¿Cómo es?

Silencio.

Ella: Tengo una sensación de extrañeza fuerte en el estómago. Como que claramente no quiero empezar nada nuevo. Son unas nauseas que tienen… tristeza dentro. Es extraño. Como que necesitaría vomitar para soltar la tristeza y poder, no sé, que el vómito, el hacer fuerza, bien fuerte, arrastrara toda la tristeza que está ahí como un puño apretado y dar un paso hacia delante. ¿Sabes? Pero es algo que me da asco de mí misma, por estar otra vez en este punto en el que creí que no iba a volver a estar. Realmente, te lo juro, esperaba no volver a sentir esto de nuevo. No es solamente un nudo en el estómago. Es como que tengo algo atravesado aquí que… Algo que… bueno, que no quiero mirar. Eso es. Joder, perdona, que me cuesta explicarme.

Mr. Olympia: Yo tengo el estómago vacío.

Ella: ¿No quieres comer algo?

Mr. Olympia: No. Bueno, en un punto sí. Pero realmente no quiero. No.

Ella: Una pizza.

Mr. Olympia: No.

Ella: Una hamburguesa. Algo para ponerte bien bien cerdo.

Mr. Olympia: No.

Ella: Eres el puto campeón del mundo. No me jodas.

Mr. Olympia: Una hamburguesa… cómo.

Ella: Pues con bacon. Poco hecha.

Mr. Olympia: Vale…

Ella: Queso fundido, pan calentito.

Mr. Olympia: ¿Y qué más?

Ella: Y… medio kilo de patatas fritas. Caseras. Y el vaso de Coca Cola se llena sólo.

Silencio.

Mr. Olympia: También que… es importante saber que las necesidades de la gente están por encima de lo que tú opines de la vida o de lo que quieres. Digo, es importante. Que se te vaya la cabeza también es algo que tú puedes manejar, que puedes tener a alguien por quien no quieres que se te vaya. Otra persona que no seas tú mismo también puede ser un objetivo, un sitio a donde ir. Y eliges no ir. Eliges no moverte hacia allá. Y eso es una puta mierda.

Ella: Lo es.

Mr. Olympia: Escuché o leí en algún lado que John Travolta, para hacer el papel del mafioso ese en Pulp Fiction, no me acuerdo del nombre, preguntó a gente que había tomado heroína, consumido heroína, como se diga, y le dijeron que lo más parecido era una bañera de agua muy caliente y una botella de tequila.

Ella: Pero no sería sólo eso. Habrá que *meterse* en la bañera y *tomarse* la botella.

Mr. Olympia: Bueno, sí, joder.

Ella: Era broma.

Mr. Olympia: Por eso el misterio de la bañera. No había tanto misterio en el agua corriendo. Era para poder relajarme después de todo. Ganase o perdiese la competición. Y que me vinieran a buscar mañana y me llevaran a rastras a mi casa si hacía falta.

Ella: La verdad que no había pensado en la bañera hasta que me lo has dicho.

Silencio.

Ella: ¿Y meterte heroína?

Mr. Olympia: Me da miedo.

Mr. Olympia cierra el grifo de la bañera. Bebe un trago de una botella de tequila. Lo escupe casi al instante tosiendo.

Mr. Olympia: Vale… Claramente no me esperaba esto. Perdona.

Ella: Perdona, ¿por qué?

Mr. Olympia: No sé. ¿Quieres un poco?

Ella: No me gusta.

Mr. Olympia: Vale.

Bebe otro trago, con cuidado, esta vez tose menos.

Mr: Olympia: Dame la foto.

Ella le da la foto y el boli. Él escribe.

Mr. Olympia: Y, ¿él sabe? Me refiero, ahora, ¿él sabe o recuerda que yo estoy aquí? ¿Él me recuerda?

Ella: Él muchas veces habla de un hombre muy grande. Como una montaña que se mueve lento y está con él. Pero no sé si le tranquiliza o le da miedo. No lo sé.

Mr. Olympia: Ya.

Ella saca una cámara de fotos.

Ella: ¿Te importa?

Mr. Olympia posa ante la cámara. Ella le va retratando. Vemos flashes y un cuerpo inmenso. Con cada foto él hace una pose de culturismo. Pone el cuerpo al máximo de su tensión.

Ella: ¿Sabes lo que pasa? Que yo no sé cómo, pero te voy a cuidar.

Mr. Olympia: No.

Ella: Sí. No tengo ni idea de cómo voy a hacer, pero lo voy a hacer.

Ella se acerca a Mr. Olympia. Se besan. Pasado un tiempo él se aparta.

Ella: ¿Qué pasa? Está todo bien.

Mr. Olympia: Claro.

Él bebe varios tragos de tequila, tranquilo. Enciende la televisión. Siguen las imágenes sobre él. Sigue bebiendo.

Mr. Olympia: Perdona.

Se quita el calzón de competir. Queda desnudo. Se mete en la bañera. Muy poco a poco. Se queda viendo la televisión.

Mr. Olympia: ¿Me puedes decir cómo es su cara?

Ella: Pues tiene unos ojos muy grandes.

Mr. Olympia: No. Cuando duerme. Cómo es su cara cuando está tranquilo.

Silencio.

Ella: No puedo hablar.

Silencio.

Mr. Olympia: Sus cejas son…

Silencio.

Mr. Olympia: Sus cejas. Sólo eso. Son…

Ella: Pues… son grandes. Muy pobladas. Con algunas canas.

Silencio.

Mr. Olympia: Ya…

Ella: Le va a hacer muchísima ilusión tu foto firmada. Y las otras fotos. Bueno, le puedes ver, si quieres. Por cierto, te vas a reír, pero él trabajó de/

Mr. Olympia: ¿Y los ojos? Los ojos.

Ella: Tiene arrugas a los lados. Son grandes, incluso cerrados. Suaves. La boca casi no se le ve. Tiene mucha barba. Aunque los dientes sí son grandes. Le tapa todo el cuerpo. Ahora tiene también bastantes canas, claro. De hecho vi fotos de cuando yo era pequeña en la que estaba metida yo dentro, como en una casita, como en un árbol, un sauce.

Mr. Olympia le tiende la mano. Ella se sienta al lado y se la da.

Ella: Tiene la frente, bueno, fuerte. Dura, piel como gruesa. Y unas arrugas verticales desde debajo de los ojos hacia abajo de la cara, que se le tapan con la barba. No sé de qué son. Y cuando sonríe es como si la cara se le pusiera blanda y fuera fácil.

Mr. Olympia: ¿Y cuando te mira?

Ella: Bueno…

Mr. Olympia: Sí cuando te mira fijamente, qué pasa.

Ella: Ahí es cuando suele sonreír.

Mr. Olympia se sumerge totalmente en el agua de la bañera. Salen unas burbujas. Pasado un tiempo, el agua permanece en calma.